

rigia la obra se disculpó con decir que el suelo no tenia solidez por su inmediacion á un pantano; pero en el año de 1780 se encargó de la nueva obra en el mismo sitio D. José de Torres, y desde que se concluyó hasta el dia, no se ha experimentado desplome ni cuarteadura: luego no siempre al terreno, sino á las cortas luces y poca práctica de los arquitectos, deben atribuirse las ruinas de algunos edificios de México.

LETRAS HUMANAS.

Me han dirigido la siguiente carta y traduccion de una oda de Horacio, que juzgó no desagradará á mis lectores.

Estudio y diciembre 28 de 1792.

Muy Sr. mio: D. Casandro de Rueda y Berañejos, íntimo amigo mio, tiene la culpa que yo molesté á V. en la ocasion presente. Fué el caso, que me cogió *in fraganti* al concluir la version de la oda de Horacio *O Fons Blandusiae*: leyóla con gusto, y tanto me importunó porque se la remitiera á V, que obedeciéndole á ojos cerrados por quitármelo de encima, me tomo la libertad de ejecutarlo por medio de esta, fiado en el aprecio que V. hace de los que en alguna parte, aunque minima, se dedican al fomento de nuestra literatura. Esto es lo que á mi me toca por complacer á un amigo porfiado: ahora V. haga de este mi trabajillo el uso que mejor le parezca, y mande con toda confianza á su muy atento y apasionado servidor Q. B. S. M. =Bernardo José Darcéa y Dueñas.

TRADUCCION.

Quente de Blandusia
Mas luciente que el vidrio!
Digna de que á honor tuyo
Se vierta el dulce vino;
Mañana te prometo,
Sin que en el sacrificio
Eches menos las flores,
Inmolarte un cabrito.
A quien destina en vano

A lides y amorios
Su frente, en que ya asoman
Los tiernos pitoncillos;
Pues con su roja sangre
Ha de teñir este hijo
Del jugueton rebaño
A tus helados rios.
Jamás tus frescas aguas
Entibiar han sabido
De los caniculares
El crudo tiempo estivo.
Tu la amable frescura
A los bueyes, rendidos
De arar, les comunicas,
Y al ganado esparcido.
Tu tambien de las fuentes
De nombre esclarecido
Serás en adelante
Porque en mis versos digo
La encina que está puesta
Sobre los huecos riscos,
De donde a saltos brotan
Tus linfas con bullicio.

MEDICINA.

Carta del Br. D. Juan Bermudez al autor de esta Gaceta,

Muy Sr. mio: como el único fin que V. se ha propuesto en sus tareas literarias es hacerse útil á los hombres en todos los ramos á que se estiende su interés, era preciso que comprendiera en ellos la medicina, como la mas importante de las ciencias naturales. Por lo que ha comunicado al público los eficaces medicamentos que han llegado á su noticia, contandose entre ellos la *cebadilla*, reconocida entre los prusianos por uno de los mas precisos vermifugos. Las gentes del campo no ignoran esta virtud: porque segun tengo noticias, saben curar con ella las úlceras agusanadas de los caballos, ya con el cocimiento ó ya con los polvos de este apreciable vegetal; pero su uso en los individuos de nuestra especie solo se debe, que yo sepa, al célebre Semucker. El se atrevió á darle á sugetos moles-

tados de lombrices, no solo en lavativas, sino tambien por la boca, y con suceso tan feliz, que mas de una vez escedió á los del decantado vermífugo de madama Nouffer. Su eficacia para matar estos insectos, igualmente que los piojos que se crián en el cuerpo despolvoreada en él, indujo desde luego al cirujano D. Juan Pablo Cancino á valerse de ella para ahuyentar la asombrosa multitud de gusanos que depositaba Marcos Antonio en los conductos nasales, y esto como un último esfuerzo y recurso de su industria, respecto de no haber observado ningun beneficio con los otros medicamentos antipútridos de que habia usado. El suceso correspondió á sus esperanzas: porque lleno de júbilo y satisfaccion vió que no solo conseguía el total esterminio de estos animalejos, sino tambien una completa curacion de la úlcera. Motivos poderosos que deben servir de aliciente á los cirujanos para ensayarla por su parte asi en las llagas solitarias y de mala calidad como en las que traigan por compañeros estos perniciosos bichos. Habia dos años y medio que yo tambien quise experimentar su virtud, y la relacion del suceso, como V. vió en mis apuntaciones, está concebida en estos términos.

He puesto en práctica el método de Mr. Semucker en un sugeto joven, aunque de constitucion algo delicada. La mayor dosis que le di de cebadilla fué un escrúpulo: con ella tenia vómitos abundantes de humor claro y viscoso: á estos precedia una salivacion crecida, que si no escedia, á lo menos igualaba á lo que puede arrojar en un dia un enfermo que se trata con la uncion mercurial. Esta evacuacion venia acompañada de grandes ansias y fatigas, y con cierta enagenacion: lo mismo experimentaba con las lavativas, aun llevando sola una dracma de la simiente. Es cierto que arrojó muchas *ascarides* muertas, que eran las que lo atormentaban, y en tanta copia, que siendo pequenísimas y á manera de hilos muy delgados, se sacaba del ano una porcion de competente volúmen siempre que queria y siempre que se las pedian. A beneficio de la curacion consiguió aliviarse por unos cuatro ó seis meses, y tanto que se creyó curado y libre de un enemigo que casi lo habia acompañado desde la cuna: pero reincidió despues en el mismo mal, y se desentendió del método anterior, acaso por las molestias y fatigas que habia experimentado, bien que estas no le habian acarreado ningun accidente grave, antes por el contrario unas treguas que nunca habia disfrutado

con innumerables brebajes que habia tomado en tantos años.

De aqui se infiere el poderoso estímulo que este vegetal induce en los sólidos, y tambien la irritacion que debe causar en estos insectos, que si no les quita la vida los precisa á salir del cuerpo. Testigo de esta verdad es el Sr. Cancino, que vió que salian á centenares por la via que les franqueó la incision, y por la que desocupó el lugar á que se habian acogido acosados del contrario poderoso que los perseguia. Lo que sí me hace fuerza es, que siendo este medicamento un estornutatorio nada suave, no escitara estornudos en el enfermo, sino solo bascas; pero acaso la atencion principal que llevaba le hizo olvidar esta circunstancia y por eso la omitió. El haber precavido la cebadilla la gangrena que amenazaba á la parte, es una prueba que acredita su virtud escitante: porque con ella reanimó el movimiento perezoso, no solo de los sólidos sino tambien de los líquidos, con lo que se disipó la frialdad, entró el calor á ocupar su lugar, y cesaron los temores de la gangrena precursora de la mortificacion. Estas ventajas conseguidas con tanto lauro de V. y de la cirugia, ministran un campo fecundo á los observadores para confirmar ó tachar el medicamento, no solo en los casos semejantes que se les presenten, sino en otros que parezcan del todo disímbolos.

Baste ya de este punto y pasémos al otro, cuya contestacion ha costado á V. no pocos reclamos, y á mi bastante mortificacion por no haber podido satisfacer con prontitud á sus deseos, parte por los quebrantos de mi salud, y parte por la indispensable atencion de los enfermos que están á mi cuidado. En nuestras conversaciones familiares ha sabido V. que noticio yo por una de sus Gacetas de la virtud resolutive de *las hojas de la maravilla*, y la fuerza con que la esplican resolviendo en breve la sangre coagulada por una contusion, concebí que acaso producirian el mismo efecto en las estancaciones de sangre que se forman en las partes internas. En este concepto puramente mental viví por algun tiempo, hasta que otro médico, cuyo nombre no tengo presente, avisó por medio de la Gaceta de México ser cierta en los golpes contusos la virtud de las hojas que se habia anunciado: y aunque esta comprobacion me determinó á poner en práctica lo que habia meditado, me servia de retrahente lo no perenne de la planta, y por consiguiente la imposibilidad de poder valerme

de sus hojas en cualesquiera estacion. Con todo, despues de alguna meditacion, creí que encontraria la misma virtud en la raiz, mayormente cuando sabia que el pueblo desde tiempo inmemorial componia con ella una untura con que ungia el espinazo en las toces rebeldes y en los dolores y ardores de la espalda; pero dándose esta raiz con abundancia al rededor de nosotros, ya no habia dificultad ninguna para servirse de ella en cualesquiera tiempo del año. Elegí, pues, para mis ensayos las inflamaciones del hígado, así por ser esta una entraña muy vecina á la superficie del cuerpo, como por haberse hecho entre nosotros, de diez años á esta parte, un mal endémico y que por lo comun se ha burlado de los mas vigorosos esfuerzos del arte.

El resultado de mis observaciones, aplicándola machacada en forma de cataplasma, fué confirmar su virtud resolutive. El sugeto de mi primera observacion fué un enfermo, que segun el informe y lo que indicaban los signos, contaba mucho tiempo de padecer una inflamacion crónica. La hinchazon bastantemente abultada y que se difundia al resto del vientre, la estenuacion del cuerpo, la calentura lenta, la inapetencia y otras circunstancias, así como inclinaban á la sospecha de una apostema ya formada, tambien hacian creer un èxito funesto. Desconfiado de toda medicina, le ordené una bebida aperitiva y analéptica, y la pasta de la raiz en la parte afecta, en la inteligencia de que estas cosas no producirian ningun buen efecto; pero esto fué tan contrario á mi espectacion, que luego al siguiente dia ví que por medio de una copiosa y fétida evacuacion de vientre, se habia disminuido considerablemente la tumorosidad; que los signos de supuracion habian sido fallaces, y que el enfermo en medio de la postracion de fuerzas con que se hallaba, decia hallarse en mejor estado que antes. Alentado con tan felices principios, continué con el mismo método el tiempo que me pareció necesario, y las evacuaciones siguieron hasta que del todo desapareció la hinchazon, y el enfermo entró en convalescencia. Desde entonces, que ha mas de tres años, ha padecido de otros males distintos y de poca monta, y si tal qual vez se ha quejado de algunos ligeros reclamos en el hígado, siempre han dimanado del mal ré gimen.

Este primer ensayo pudiera haber hecho una alta impresion en un espíritu ligero; pero considerando que el su-

ceso podria ser obra del arte respecto de la curacion que habia precedido ó lo que es mas verosimil, de la naturaleza, que teniendo de antemano preparado para la espulsion del humor que la agravaba, solo aguardaba el auxilio de algun agente para ponerse en movimiento, no quise votar decisivamente á favor de la raiz, hasta no comprobar su eficacia con otros hechos menos equívocos. Efectivamente, continué aplicándola á otros enfermos, y aunque no noté un efecto tan pronto y vigoroso como la primera vez, vi que cooperaba á la resolucion, principalmente en el principio de la enfermedad, por lo que le dí un lugar distinguido entre las medicinas de mi uso. Así seguí por mas de un año, cuando tuve nueva ocasion de confirmar su eficacia en otro enfermo, que contando mucho tiempo de sufrir la misma dolencia, lo ví, que apoyado de un baston apenas podia dar uno ú otro paso en la sala de su casa: todo él estaba consumido, si no era el hipocondrio derecho, que tenia tan abultado y adolorido, que no pudiendo soportar los calzones de encima, solo tenia los blancos. La parte del hígado, que descubria el tacto, parecia, segun la resistencia, estar escirrosas, sin que hubieran bastado á desbaratar su dureza tantas medicinas como le habian administrado los prácticos famosos que me habian precedido. Las mi-mas desconfianzas tuve con este enfermo que con el primero: sin embargo, emprehendí y continué la curacion con los purgantes dados á ciertas distancias de tiempos. En los intermedios me valí de los diuréticos, de los aperitivos, de los incidentes, de los javonosos. Cuando lo pedia la necesidad usaba de las lavativas, y en la region del hígado aplicaba constantemente la cataplasma. De esta manera tuve la satisfaccion de ver á mi enfermo en el transcurso de un mes, poco mas ó menos, vestido completamente, sin la menor incomodidad, andando sin arrimo alguno, y sin que la vista tropezara en la deformidad del vientre que antes se le notaba, igualmente que con una amplitud próxima para montar á caballo: solo en el hipocondrio derecho, y sobre el estómago se tocaba todavia la dureza, aunque mas desbastada, que daba claros indicios de estenderse debajo de las costillas falsas, y así en estas partes, como ácia el pulmon derecho, sentia el paciente, con menos fuerza que antes, un dolor permanente. Llegó al fin á tener fuerzas suficientes para montar á caballo, y tanto este ejercicio como la leche de burra, de que entonces usó,

maridada con algunas de las medicinas arriba dichas, llegaron á resolver las obstrucciones que podian percibirse, lo que hizo creer á todos que estaba concluida la curacion; pero yo desconfiaba de ella, porque el enfermo se quejaba de un peso constante en el higado, bien que este no dejaba de permitirle la libertad necesaria para todos sus movimientos, y el evento confirmó mis recelos: porque insistiendo en el uso de los medicamentos, un dia fui llamado con ejecucion para que le remediara unos vómitos de sangre que le habian venido derrepente, sin haber dado por su parte ningun motivo. Como la sangre que arrojaba era abundante, me ví en la precision de valerme de los abstringentes, que fui graduando hasta llegar á los mas poderos, siendo uno de ellos nuestro nopalillo, con lo que conseguí en el término de unos seis dias suspender del todo el vómito. Seis libras importaria á lo menos la sangre que salió; pero salió tambien con ella aquel peso que molestaba tanto al enfermo, y desde entonces quedó asegurada su curacion.

Bien sé yo que en la calificacion de este caso no faltarán censores tan rígidos, que cuando no escluyan del todo de la curacion el influjo de la raiz, la permitirán una pequeña parte, y la mayor se la atribuirán á los demás medicamentos; pero piensen lo que quieran mientras que yo juzgo lo contrario: porque estos demás medicamentos no fueron mas que una continuacion de los que con mejor arreglo le habian estado administrando otros facultativos mas ilustrados y ejercitados en la práctica que yo: de lo que se infiere, que lo que únicamente añadí á la curacion fué la raiz, y por consiguiente, que á esta se debe el feliz éxito de un enfermo que ya levantaba la tapa del sepulcro, como se ha visto con innumerables que llegaron á tocar la misma raya. Se infiere tambien, que aquella sangre detenida que debia servir de basa á la formacion de una apóstema, se liquidó mediante la virtud disolvente de la raiz, y la naturaleza próvida le buscó salida arrojándola por el ducto colédoco al intestino duodeno, de aqui al estómago y luego á la boca, con lo que se consiguió acabar de librarse de un enemigo mortal.

Unos hechos como estos parece que dan fundados motivos á los prácticos para que se empeñen á continuar nuestras indagaciones. El que quiera hacerlo descubrirá tambien en la raiz una virtud calmante, ya aplicándola por sí sola ó ya formando con ella un cocimiento en leche y añadién-

dole, si quiere, hojas de malva, flor de sahuco y manzanilla, fomentando con él la parte enferma, y poniendo encima una esponja ó unos lienzos empapados, ó el residuo ó masa, en forma de cataplasma. Todavía si quiere llevarse mas adelante el escrutinio, podrá administrarse interiormente. Es el caso, que deseoso de apurar su eficacia, me resolví á darla en cocimiento; y aunque antes lo habia ejecutado, como este uso no habia sido constante sino muy aislado, no podia decir que habia dado el lleno á mis designios, hasta que desde el mes pasado me dediqué seriamente á continuarlo en dos hombres y otras tantas mugeres. Callo los sensibilísimos alivios y ventajas que experimentó una de estas: porque aunque tengo para mí que dimanaron principalmente del cocimiento que bebió y de la cataplasma que se le puso, lo omito, porque los domésticos lo atribuyeron á otras medicinas. En la otra fué tan poderosa su eficacia, que la misma enferma, ignorante de mis ideas, dijo que el cocimiento que estaba tomando [ya se le habia puesto antes la cataplasma] era al que debia los alivios, y al fin la salud que llegó á recobrar con asombro de sus conocidos, que con una curiosidad que podria interesarles algun dia, le preguntaban *¿que con qué habia sanado?* Esta misma confesion hizo uno de los hombres, que encorvado y atormentado del dolor, aunque sin fiebre, se le percibia una dureza considerable en el higado. A este, despues de un purgante, le administré la raiz, tanto interior como exteriormente, y viéndose libre en breve tiempo de un contrario á quien todos le temen, dijo que el medicamento era con toda propiedad *maravilloso*. Estos casos, y tambien el tercero, como mas recientes y observados con mas exactitud, los conservo entre mis papeles, porque no quiero que corran la misma fortuna que las dos primeras observaciones, que por fiarlas á la memoria, conozco que están faltas de algunas circunstancias, que ciertamente harian mas recomendable el medicamento. A ellos asociaré las demás pruebas que me vaya franqueando la práctica, lo que me servirá de asunto para una disertacion (permiéndomelo mis achaques y ocupaciones) capaz de ofrecerse sin rubor al real jardin botánico de Madrid. En el entretanto me contento con haber presentado este pequeño diseño, así para callar las benéficas instancias de V. como para que sirviendo de cebo á los amantes de la salud de las gentes, prueben en la piedra de toque de la observacion las ver-

dades que anuncio. Penetrado del conocimiento de mi ignorancia, de ninguna manera anhelé por el aplauso popular, ni por el vano título de autor. Tampoco quiero ser conocido por depositario de específicas, porque entonces aquellos que apreciara como á tales, los encubriria con el velo que acostumbran los charlatanes. A la verdad que esta clase de hombres me desagrada hasta lo sumo: por eso en contraposición de un hecho tan torpe, he manifestado siempre á todos por medio de la Gaceta aquellas medicinas, cuya bondad he calificado, así por los ilustres escritores, en quienes estudiando y meditando las he aprendido, como por lo acordos que han estado con mis experimentos.

Repito que el uso de la raiz no excluye, antes sí es necesario, el de las demás medicinas que son á propósito; que no obstante este consorcio, debe contemplarse como la alma de la curacion, así como el mercurio se estima como el autor de la curacion del gálico; aunque se le junte el uso de la leche, los baños, lavatorios &c. Practicándolo así, espero que se evitarán muchas desgracias, con aplauso del arte, y beneficio de los enfermos. Dios guarde á V. muchos años México 17 de diciembre de 1792.

P. D. En la Biblioteca Físico-económica año de 1783, ó año 2. pág. 261. se leen unas observaciones que Mr. Magallanes de Londres hizo del tártaro ó toba que se forma en los dientes, y por ellas se ve, que esta costra es un cúmulo de pequeños insectos de singulares é irregulares figuras, largas, cuadradas, triangulares, redondas &c. y estas muchas veces pueden ser causa de los dolores de muelas: por lo que no tengo dificultad en dar asenso á lo que hace algunos años me comunicó una persona fidedigna, de haber visto á un lacayo suyo, que libertó á otro criado de un vehemente dolor de muelas que le atormentaba, haciéndole tomar por la boca un zahumerio que hizo con unos polvos, que echó sobre unas ascuas, y que creyó que eran de cebadilla. Si este dolor provenia de la hostilidad de los gusanos, como lo prueba la relacion de haberlos arrojado en el acto del zahumerio, no hay duda para creer que el medicamento sería eficaz. Acaso lo serán igualmente unos buches que se tomen del cocimiento de la misma cebadilla.

En una de estas Gacetas tengo dicho, que muchas artes que se ejercitan en este pais se hallan en su pubertad, pero otras en un grande estado de perfeccion: cuando trate de la fábrica de salitre, se verá que en Nueva España esta arte ha llegado á lo sublime en la serie de operaciones relativa á recoger la tierra que contiene al nitro; en el modo de destilar para lograr una lejía reconcentrada; en la disposicion de las pailas, en las que no es necesario que un operario permanezca despumando y cuidando de que no rebese el caldo y se derrame: de todo esto se tratará con estension para que en Europa se aprovechen de tan útiles manipulaciones; porque lo que enseñan los libros y por lo que se ha visto practicar á un salitrero venido de Francia, el método que se halla establecido en el antiguo mundo, es defectuoso.

Por ahora solo referiré la práctica que acostumbran los salitreros para que el salitre cristalice en abundancia: se sabe que las sales para cristalizar ó formar cuerpos regulares, ya sea en el estado de herbor, ó por el frio, es necesario abunde el fluido á que llaman los quimicos y artesanos *aguas madres, caldos cansados, y aqui restreñidos*. Si el salitrero quisiera arreglarse á lo que se practica en Europa, apenas lograría salitre, y consta por diligencias jurídicas, como habiéndose hecho esta operacion, cada quintal tuvo de costo mas de cuarenta pesos; por el contrario, si usa de la práctica de aqui, entrega el quintal á diez ó doce pesos, y le redundá utilidad.

En Europa ponen á cocer la lejía, y cuando está de punto la pasan á unas basijas para que cristalice el salitre, lo que verificado, á las aguas madres ó restreñidos las arrojan al terreno para recoger la tierra despues de algun tiempo y destilarla de nuevo.

En las fábricas de Nueva España los salitreros ejecutan esta operacion en otro orden, que debe pasmar á los quimicos: cuando el caldo en las pailas lo reconocen de punto, que es cuando en la superficie se forma la pelícua, ó que se ve opaca, entónces los caldos cansados ó aguas madres que han resultado de otras operaciones los mezclan al que se cuece en el dia; lo reconcentran hasta cierto punto; lo depositan en canoas de madera, y los indios en basijas de

barro, y por medió de esta utilísima manipulacion, logran mucho salitre cristalizado, de forma que, como ya espresé, pueden vender por diez ó doce pesos un quintal de salitre, que no podrian vender por cuarenta si practicasen el método europeo.

De aquí deduzco una analogia, que acaso será de mucha utilidad para los fabricantes de azucar: se sabe que estos despues de estraido el jugo de la caña, lo ponen à cocer hasta cierto grado; que el caldo lo introducen en moldes de barro; que por el agujero que tiene en la estremidad, segun va cristalizando la azucar se vierte mucha miel, la que contiene grande porcion de azucar: pregunto ¿los fabricantes de azucar no utilizarian muchísimo si planteasen la práctica de los salitreros, quiero decir, mezclar esta miel à los nuevos cocimientos para utilizar mas azucar? El experimento es muy sencillo, y no puedo ejecutarlo, que ya entonces hablaria con el experimento en mano; mas vivo persuadido à que los fabricantes de azucar pueden abanzar muchísimo si la analogia respecto à cristalización de dos sales que tanto se asemejan en el modo de formarse, no me engaña: ya veo dista mucho el bufete de la oficina, es necesario en las operaciones y observaciones de física sudar para ver un efecto en su complemento: no solo la agricultura relativa à sembrar el trigo y otras semillas se comprehende en la maldicion que tenemos heredada: en las artes, en todas las operaciones correspondientes à la física experimentamos la misma suerte, sudar, trabajar à toda hora para lograr algunos conocimientos: esta es nuestra heredad, si mi pensamiento logra algun efecto me reputaré feliz; sino se consigue, el que lo ensayase poco va a perder; siempre es útil tantear, indagar, proponer lo que se juzga puede redundar en beneficio de la patria y de sus habitantes.

Es muy poco lo que se sabe respecto à la fábrica de azucar: dos físicos franceses inteligentes en la purificación de azucar han contendido en 1789 acerca de si la miel que se separa de la azucar es ó no cristalizable: si hubieran viajado en Nueva España hubieran visto como aqui se fabrica panocha ó panela, piloncillo, batidillo &c. ya sea con la miel, ó con la mezcla de azucar y miel: esto es, preparando el caldo para que todo cristalice: espongo este apunte por ahora, porque el asunto es de mucho interés, y debe tratarse con amplitud.

GEOGRAFIA.

La perfeccion en las ciencias naturales es obra del tiempo y se necesitan siglos para que los hombres puedan llegar à ver realizado en esta parte el objeto de sus esperanzas. La geografia es ciencia que solo entra por los ojos, se necesita de un gran número de observaciones para señalar à una ciudad ó una aldea el lugar que le corresponde en esta dilatada superficie del globo terráqueo.

Apenas salió el mundo de su infancia cuando los hombres se dedicaron à observar los astros, por cuyos movimientos se establece la geografia, y no obstante el cúmulo de tantas observaciones, muchos reinos, muchas provincias, y ciudades, muchas villas, aldeas, rios &c. no han podido lograr en los mapas la situacion que matemáticamente les corresponde, no obstante los desvelos de los geógrafos mas esactos.

La meridiana, que à esfuerzos de una profusion activa de los soberanos de la Francia, se tiró para formar un plano esacto, como tambien la línea perpendicular que se corrió de Oriente à Poniente, con el mismo intento, y toda la série de estas operaciones practicadas por las personas mas inteligentes con tan poderosos ausilios, no han sido bastantes para darnos un plano geográfico esacto de aquel reino. ¿Nos admiraríamos de que la América, pais nuevo, y que todavia no ha sido el objeto de las prolijas observaciones de los sábios, carezca de un plano geográfico que enseñe à las gentes la posicion respectiva de sus poblaciones &c.?

Mi aplicacion à la geografia me hizo solicitar documentos que pudieran servirme para adquirir la de nuestro pais: en virtud de ello dispuse un plano de esta América, que dediqué en 1768 à la real academia de las ciencias de Paris: en 1775 por órden de la misma academia el célebre geógrafo Buache lo publicó: ¡pero qué desgracia es la nuestra! ¿Por qué las noticias dirigidas al progreso de las ciencias se nos retardan demasiado?

Un plano dispuesto en 1767, remitido en 1770, y publicado en 1775, no ha llegado à Nueva España sino en 1792. Y esto acaso no hubiera tenido efecto, si la aplicacion y amor patriótico de D. Diego de Agreda, no le hubiese movido à solicitar la remision de cincuenta ejemplares.

Por y Poniente. No se pida por esto que intente exponer.